

DEL ORGULLO A LA HUMILDAD – DANIEL 4:3

- I. ¿Has estado orgulloso de tu humildad? (Proverbios 16:18). Ilustra tu respuesta con una historia personal, en parejas o tercetos (Ser: aspectos psicopedagógicos)
- II. Justifica la Veracidad o Falsedad de las siguientes declaraciones (Saber: aspectos cognitivos):

#	Premisas	V-F
1.	Toda iglesia orgullosa y altiva será abandonada y abatida. ¹	Jer 18.7, 8
2.	Satanás estableció su trono entre Dios y el hombre a través de la adoración. ²	Eze 28.16
3.	Hay cargos tan elevados que nadie puede separarlos de ellos. ³	Dan 4.30-32
4.	Nabucodonosor llegó a ser participante de la naturaleza divina. ⁴	Dan 4.34-37
5.	El orgullo nos priva de infinitas bendiciones que Cristo vino a derramar. ⁵	Dan 5.20; Pro 16.18

- III. ¿Qué es lo más significativo que aprendiste? (Sostener: aspectos valorativos)

“La obra de refinamiento y purificación que Dios ejecuta debe proseguir hasta que sus siervos estén tan humillados, tan muertos al yo que, cuando sean llamados al servicio activo, sean sinceros en buscar la gloria de Dios... Dios arroja vez tras vez a los hombres al suelo, y aumenta la presión hasta que la perfecta humildad y una transformación de carácter los pongan en armonía con Cristo y el espíritu del cielo y sean vencedores de sí mismos”

Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 4, pp. 89, 90

- IV. ¿Cómo materializarás lo aprendido? (Hacer: aspectos metacognitivos)

¹ “Al ensalzarse los hombres con altivez, el Señor no los sostiene ni evita su caída. Cuando una iglesia se vuelve orgullosa y jactanciosa, y deja de depender de Dios, no exaltando su poder, seguramente el Señor la abandonará y abatirá. Cuando un pueblo se gloria en las riquezas, el intelecto, el conocimiento, o en cualquier cosa que no sea Cristo, pronto será confundido” Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 8, p. 139

² El propósito de Satanás ha sido reproducir su propio carácter en los seres humanos. Tan pronto como fue creado el hombre, Satanás resolvió borrar de él la imagen de Dios y colocar su sello donde debiera estar el de Dios. Y ha tenido éxito en instilar en el corazón del hombre el espíritu de envidia, de odio, de ambición. En este mundo ha establecido un reino de oscuridad, del cual él es príncipe, el caudillo de los delitos. Deseaba usurpar el trono de Dios... Ha establecido su trono entre Dios y el hombre para apropiarse de la adoración que solo pertenece a Dios” White, *Comentario bíblico adventista*, tomo 6, p. 1119.

³ “No existen cargos que sean tan elevados que Dios no pueda separar de ellos a quienes los ocupan. No existe una humillación tan grande de la cual Dios no pueda elevar a hombres humildes para que disfruten de las bendiciones más abundantes. El Señor obra para humillar el orgullo humano en cualquier persona que lo ostente, para que aprenda a desarrollar un espíritu de verdadera sumisión a su voluntad... Dios honra a los que lo buscan sinceramente, humillando el yo y exaltándolo a él. Pero cuando no consienten en tomar en cuenta el consejo de Dios, su sabiduría les es quitada. Pierden la capacidad de conocer a Dios y a Jesucristo a quien él envió” White, *El ministerio de publicaciones*, p. 149.

⁴ “El deseo de glorificar a Dios fue el más poderoso de todos los motivos en la vida de Daniel... Y su constante reconocimiento del Dios del cielo delante de reyes, príncipes y estadistas, no disminuyó su influencia en lo más mínimo. El rey Nabucodonosor, delante de quien Daniel honró con tanta frecuencia el nombre de Dios, finalmente se convirtió plenamente, y aprendió a engrandecer y glorificar “al Rey del cielo” El rey que ocupaba el trono de Babilonia se convirtió en un testigo de Dios que dio un testimonio cálido y elocuente, brotaba de un corazón agradecido que estaba participando de la misericordia y la gracia, de la justicia y la paz, de la naturaleza divina” White, *Comentario bíblico adventista*, tomo 4, pp. 1191, 1192

⁵ “Al borracho se le desprecia y se le dice que su pecado le excluirá del cielo, mientras que demasiado a menudo el orgullo, el egoísmo y la codicia no son reprendidos. Sin embargo, son pecados que ofenden en forma especial a Dios, porque contrarían la benevolencia de su carácter, ese amor abnegado que es la misma atmósfera del universo que no ha caído... pero el orgulloso no siente necesidad alguna y así cierra su corazón a Cristo y se priva de las infinitas bendiciones que él vino a derramar” White, *El camino a Cristo*, p. 30.